



COSMO LISTENS TO RECORDS

by Nat Hentoff

□ When, after a long absence, Alicia de Larrocha returned to the United States in 1965, some fifty virtuoso pianists—among them, Artur Schnabel, Claudio Arrau, Ania Dorfman—were in the audience at her first recital. They knew, as do audiences throughout the world, that an evening with de Larrocha is to be in the presence of a musician who, as Allen Hughes of the New York Times has written, makes a piano “sound like one that has been created to her specifications, filled with more colors than you would think a piano could possess, and equipped with some secret device that makes rhythms and phrasings take on special radiance and allure.”

Unquestionably the preeminent performer of the music of her native Spain, she is also an overwhelmingly persuasive interpreter of much of the rest of European pianistic literature. That such

prodigious wide-ranging technical skill and emotional power can come from so small a figure (four feet nine inches) has long since ceased to be in the least surprising. When de Larrocha experiences music in public, the size of her spirit fills the room.

Born in Barcelona in 1924, de Larrocha began studying at the Frank



Alicia de Larrocha

Marshall Academy—of which she is now codirector with her husband, Juan Torra—at the age of three. “I was never forced to play,” she recalls, “so it was never work. My toy was my piano.” Ever since, music has been so integral a part of her being that she has never con-

sidered it a profession. It is a way of living. There are two children, fourteen and twelve, at home; but she also loves the touring life when she is “a woman going to do my thing.”

The most recent recorded illustration of the scope and depth of this woman's expressive force is a London album of *De Falla's Nights in the Gardens of Spain and Chopin's Piano Concerto no. 2*. As writer Robert Jacobson has reported, when de Larrocha was about to play the latter work at a concert in Spain last year, she received an ovation before the performance—hosannas of anticipatory pleasure.

Once, describing the qualities of great flamenco dancers, de Larrocha explained her own allure: “It is crucial to keep the emotional excitement in complete control. With this comes the quality of seduction, a certain arrogance or haughtiness or Spanish pride.”

Nueva York: GRAN TRIUNFO DE ALICIA DE LARROCHA EN DOS CONCIERTOS

Es considerada como uno de los más grandes pianistas que jamás haya existido

Nueva York. Febrero. (De nuestro redactor.) — En pocos días la pianista española Alicia de Larrocha ha logrado dos grandes triunfos, más y más cada día, en su carrera artística en esta ciudad, donde está considerada como uno de los más grandes pianistas que jamás haya existido. Al decir pianista, nos referimos a ambos sexos. La señora Larrocha ha logrado un total, insigne magisterio que la coloca a la cabeza de nuestros mejores artistas, en esta ocasión en el blanco y negro del pentagrama.

El concierto de la Filarmónica de Nueva York, en el Lincoln Center, representó una página exquisita en su interpretación del «Concerto» para piano y orquesta de Mozart, el instante de mayor categoría de una velada con otras páginas de Berg y Varese.

La interpretación de Alicia de Larrocha tuvo la sensibilidad enorme, la adivinación también para darnos un Mozart vivo y fresco, como puede oírse en muy contadas excepcionales ocasiones.

Pero fue en el Carnegie Hall donde Alicia de Larrocha, actuando con la Orquesta Sinfónica de Londres, bajo la dirección, diría pintoresca, de André Previn, cuando y donde nuestra artista coronó sus brillantes actuaciones en esta ciudad, con una rendición magistral del Concierto para piano número 3 de Rachmaninoff. La fuerza, el color, la vibrante partitura mantuvo, mediante el virtuosismo eficaz de la señora Larrocha, su potencia más arrebatadora. Pocas veces he visto una sala, como la del Carnegie Hall, tan entregada a la emoción que Alicia de Larrocha supo lograr con su interpretación fantástica, llevándonos en la culminación de su última parte a un entusiasmo difícilmente olvidable. No debo decir más que este observador vio lo que jamás había visto en un concierto. Al terminar la última nota del exuberante final, todo el público, butacas, palcos, galería, se puso en



pie movilizadas por el resorte del entusiasmo, prodigando a Alicia de Larrocha la ovación más grande que recuerdo en concierto alguno. Apoteosis espectacular, en que la artista barcelonesa recogió el homenaje rendido de un público maravillado con su arte diverso, infinito, colmado por una inteligencia soberana. — A. Z.



DISTINCION A DOÑA ALICIA DE LARROCHA.—En la residencia del cónsul de España en Nueva York, señor Martín-Gamero, se ha celebrado la imposición del Lazo de Dama de Isabel la Católica a la pianista doña Alicia de Larrocha; en la foto, desde la izquierda, la señora de Segovia, don Andrés Segovia, el señor Martín-Gamero, nuestro embajador en la Naciones Unidas, señor Piniés; doña Alicia de Larrocha, el compositor español don Carlos Surinach, el pintor Salvador Dalí, la señora de Martín-Gamero y el pianista don Carlos Torra, esposo de doña Alicia